

Paul Klose



En la vertiente de la Geometría

SALA
DE **SIDOR**
ARTE

Paul Klose

En la vertiente de la Geometría
(1980-1991)

Curaduría de la exposición y catálogo
José María Salvador

Sala de Arte SIDOR

Ciudad Guayana, 1º de abril - 4 de mayo de 1992

SALA
DE **SIDOR**
ARTE

**SALA
DE SIDOR
ARTE**

Directora
Graciela Camacho de Acosta

Secretaria
Carmen Mallén

Montaje
Jesús Golindano

Guía de Sala
Juan Defitt

Diseñador gráfico
Antonio Jerez

Gerencia de Relaciones Institucionales
y Públicas SIDOR

Prensa
Gerencia Corporativa de Comunicaciones SIDOR

Exposición 2/92

Sala de Arte SIDOR
Edificio Aro
Carrera Nekuima
Alta Vista Norte
Ciudad Guayana
Teléf. 61-14-76 / 61-26-34

Presentación

Consecuentes con nuestro propósito de convertir la Sala de Arte SIDOR en un viviente foco de irradiación de genuinos valores culturales y conscientes de nuestra responsabilidad con el público de Guayana, reflejada en el esmero con el que hemos preparado nuestras exposiciones, abordada cada una de ellas con la mayor seriedad, hemos decidido acrecentar la rigurosidad y el dinamismo de nuestra política programática. Por ello, comenzamos una nueva etapa con un selecto conjunto de exposiciones que complementarán la labor que iniciamos en 1983, proceso en el tiempo que ha permitido la confrontación de las diferentes expresiones plásticas de nuestro país.

Los artistas que incluiremos dentro de nuestra programación vienen precedidos por un reconocido prestigio y calidad, tanto dentro como fuera de nuestro país. El público de Guayana, cada vez más exigente, podrá tener acceso a estos planteamientos conceptuales, bien sustentados, y los jóvenes tendrán la oportunidad de compartir directamente con los creadores y su obra.

Estamos seguros de que iremos progresivamente potenciando los importantes logros que hemos obtenido hasta ahora en la Sala de Arte SIDOR.

En el marco de esta renovada política de acción cultural, estamos presentado hoy una muestra antológica de la producción geométrica del pintor venezolano Paul Klose, cabalmente representada en treinta magníficos cuadros, dibujos y collages. Desde hace ya más de tres décadas, Klose se ha distinguido en nuestro país como un refinado y sensible maestro, por la disciplinada y metódica entrega a su quehacer artístico, por su extraordinario dominio del oficio pictórico, por su exquisita sensibilidad frente al fenómeno del color, así como por la coherencia interna de sus diversos estilos y la variada riqueza de sus propuestas plásticas.

Nos parece útil destacar que la obra de este insigne artista se presenta por primera vez en el Oriente de Venezuela. La Sala de Arte SIDOR siente, por eso, legítimo orgullo en ofrecer al público local esta espléndida primicia. Y es que esta exposición no sólo hará conocer la obra y personalidad artística de Paul Klose, sino que, en última instancia, permitirá también comprender muchas de las premisas y conclusiones del movimiento abstracto-geométrico general, del que la producción de Klose es una de las cristalizaciones ejemplares. Albergamos, por tanto, la plena convicción de que con esta notable muestra pictórica estamos contribuyendo al desarrollo socio-cultural de nuestra región.

Graciela Camacho de Acosta
Directora
Sala de Arte SIDOR



Paul Klose, Caracas, 1991

Paul Klose **En la vertiente de la geometría**

José María Salvador

Un quehacer de silencio y disciplina

En el variopinto mundo de las artes plásticas venezolanas, el pintor Paul Klose surge como uno de los creadores más serios, disciplinados y coherentes, al tiempo que su acendrada producción, variada y pulcra hasta el límite del refinamiento, se revela sin sombra de duda como una de las de mayor consistencia y originalidad entre quienes siguen faenando con los tradicionales medios del lienzo y el pincel.

Tras haber desbrozado su senda privada al margen de modas pasajeras o veleidades exógenas, Klose ha estructurado un singular lenguaje en el terreno de la abstracción formal. Utilizando como única estrategia el libre devaneo de su imaginación creadora en torno a morfemas plásticos abstractos (líneas, planos, figuras, colores, tonos), ha construido, a espaldas de toda realidad objetiva, un proteiforme universo propio, pletórico de formas ingeniosas, de colores indeciblemente mestizos y de entonadas gamas cromáticas, espléndidas por su abundosa variedad y sutileza, maceradas con la paciente sabiduría de un alquimista medieval.

Sorprenden en el opus de Klose la ajustada diagramación estructural de los elementos integrantes, la dinámica intergeneración sistémica entre las partes y la totalidad, las afinadas correspondencias y el sopesado balance compositivo entre formas, colores y tonos, la serenidad y elegancia de los ritmos, la finura y pureza en el diseño, así como la pulcritud, limpieza y pulitura en el acabado del producto artístico resultante.

En sus trabajos plásticos, Klose comienza por instaurar

una sólida estructura gráfica, siempre muy precisa y compacta, constituyendo, mediante un dibujo seguro y firme, una suerte de poderoso esqueleto topológico sobre el que vienen a injertarse luego los tonos y colores.

A la hora de urdir con su dibujo ese inquebrantable andamiaje espacial, nuestro artista pone énfasis en dosificar como conviene la simultánea presencia antitética de las líneas rectas y las curvas, buscando así conservar en todo momento justo equilibrio y moderada tensión entre los ritmos curvilíneos y los rectilíneos. A veces, sin embargo, articula su composición dando crédito casi exclusivo a las rectas, mientras que en otras muy raras ocasiones prefiere estructurarla sólo con curvas.

En todas las coyunturas, las composiciones de Klose poseen un desarrollo y un equilibrio tan orgánicos, y se muestran unificadas con tal compacidad, según un principio de interconexión sistémica, que es difícil quitar, añadir o cambiar ningún elemento, por mínimo que sea, sin que todo el resto se vea negativamente afectado.

Aunque emparentadas por directa consanguinidad con la geometría, las formas o figuras de Klose nunca son del todo simples, regulares u ortogonales. A pesar de su nitidez y legibilidad, las líneas, planos y polígonos de la caprichosa cosmogonía klosiana siempre poseen tal grado de complejidad e irregularidad como para hacerlas del todo anómalas, extra-vagantes y, desde cualquier enfoque, “inefables”.

Por otra parte, a la hora de establecer la compaginación cromática de sus composiciones, Klose opera con tan escrupulosa meticulosidad que colinda ya con la frontera de la obsesión. Su propósito máximo es conseguir en cada uno de sus cuadros gamas de complejidad excepcional mediante variaciones tonales delicadas y sutiles, hasta el extremo de resultar con frecuencia casi imperceptibles. Y es que nuestro artista persigue con ansiedad, casi con angustia, sus insalvables fantasmas de colores, y no cesa nunca en su empeño hasta haber atrapado el determinado valor cromático o lumínico que considera justo para todas y cada una de las parcelas del cuadro.

Por lo general, en su paleta reinan con gran señorío entonaciones agrisadas e híbridos tonos apastelados, en austeras cromas de moderado brillo. Abundan los colores fríos, en recurrentes gamas de grises, azules, violáceos, marrones tabaco y quebrados tonos cenicientos o plomizos. No es raro que en las composiciones de Klose se instale, de rebote, una tibia atmósfera cromática de tonalidades intermedias de envolvente grisura.

Desde su ya lejano ingreso a la cosmovisión abstracta, a finales de la década del 50, Klose ha desarrollado en su producción tres modalidades estilísticas fundamentales: la

primera, caracterizada por una irregular morfología orgánica, por una factura abocetada y primordial, y por una desinhibida expresividad gestual, corresponde en substancia a sus trabajos de la década del 60 y primera mitad de la del 70, si bien es cierto que persiste también, en mayor o menor grado, en no pocas de sus obras posteriores a las fechas mencionadas; el segundo estilo, signado por una meditada concepción racionalista, de corte geométrico-constructivo y de acabado preciosista, surge aproximadamente hacia 1975 e invade casi por entero los trabajos producidos desde entonces por nuestro artista; en la tercera faceta estilística, estrictamente contemporánea de la segunda y presente en muchas de sus obras desde 1975 a nuestros días, Klose combina con magistral habilidad ciertos rasgos contrapuestos de sus dos estilos precedentemente señalados.

En tal sentido, la presente exposición resultará harto elocuente. Diseñada según criterios cronológicos y conceptuales bien delimitados (orientada a hacer apreciar las diversas variantes morfo-estilísticas que experimenta la producción de Klose durante la década del 80), la muestra antológica que hoy presentamos encuentra, como es lógico, su núcleo central y su punto de mayor énfasis en el estilo geométrico-constructivo, distintivo de la producción klosiana durante el decenio considerado: de ahí el título de la exposición. Hemos incluido en ella, sin embargo, algunas piezas que, dentro del preciso contexto cronológico analizado, ilustran a cabalidad las otras dos modalidades estilísticas expresadas por Klose en su opus abstracto.

Al borde de la libertad expresiva

El primero de los estilos no-objetivos desarrollados por Paul Klose —en un arco cronológico que se estira desde aproximadamente 1958 hasta mediados de la década del 70— es un tipo de expresión formal que podríamos llamar abstracto-orgánica o abstracto-expresionista: sus obras semejan entonces una suerte de apiñadas colonias de viscosos protozoarios, mientras a veces simulan parcelados paisajes de yermo, que están más emparentados con una extraña “geografía” lunar que con una reconocible geometría racional.

En sus cuadros de esta índole, Klose diseña un irregular andamiaje en el que soporta un conjunto de heterodoxas formas o parcelas caprichosas; en cada una de éstas se dispersan los pigmentos en capas generosas mediante reiteradas superposiciones de tonos diferentes, que a veces se sedimentan en gruesos estratos opacos, y en ocasiones se reflejan y enmascaran mutuamente en finas veladuras. Logra así hacer vibrar los timbres cromáticos en una dilatada escala tonal, en gráciles reverberaciones luminosas.



This and That ca. 1985
Casafina sobre papel, 55 × 40 cm

Esas obras abstracto-orgánicas o abstracto-expresionistas de Klose se convierten así en apretadas colmenas de anómalos alvéolos, en cuyas matrices anidan difusas nubes de colores crepitantes. En tales cuadros nuestro artista, a lo largo de un dilatado proceso de re-trabajo de la composición mediante pinceladas pausadas, va estratificando la materia pictórica en sucesivos empastes, de modo que a la postre los pigmentos adquieren improntas harinosas, como si quedasen fosilizados en la moderada textura sembrada acá o allá.

Como era de esperarse, no hay en la presente muestra antológica ninguna obra que tipifique ejemplarmente el auténtico estilo abstracto-orgánico de Klose, tal como ha acaba de ser descrito. No obstante, tres de las piezas catalogadas en la exposición (pertenecientes, por ende, a los años 80), aunque se muestran ya bastante evolucionadas hacia un espíritu geométrico, conservan todavía fuertes nexos con la franca expresividad abstracto-orgánica evidenciada por Klose en el período 1958-1975. Estos tres cuadros son la caseína *This and that*, ca. 1985, y los óleos *Sin título* y *Sign of spring*, ambos de 1987.

Para vertebrar con eficacia el barroco *This and that* (cat. n° 1), Klose enmadeja un espeso ovillo de gruesos y deshinchados trazos negros: para ello desliza rítmicamente su pincel por el espacio en movimientos ondulantes y elípticos, que con frecuencia se cierran sobre sí mismos concéntricamente a modo de rebeldes bucles o de vertiginosos vórtices. Con delgadas capas de pigmentos a la caseína crea luego delicadas floraciones de tonos altos, en rotundo contraste visual con la umbrosa enramada del esquema gráfico.

En el óleo *Sin título*, 1987 (cat. n° 3), el pintor anuda con decisión tres breves curvas en una temblorosa malla de verticales y horizontales. Esas ortogonales ramificaciones gráficas retienen en hermético abrazo a toda una fértil germinación de delicados grises y cremas claros, que se animan casi siempre en ásperas modulaciones y a veces se agazapan, modosos, en tenues transparencias.

Tratamiento bastante similar otorga Klose a *Sign of spring*, 1987 (cat. n° 7): diseñando rudamente su constructo topológico con anchos trazos negros, nuestro artista cimienta aquí un breve esqueleto ortogonal, en cuyo seno hace anidar una blanda parábola casi semicircular. Sobre esa retícula espacial extiende luego pigmentos magros en capas harinosas que dejan traslucir por entre sus grumos más de un substrato de otras tonalidades. El rescoldo crepitante de esos superpuestos tonos de grisuras altas e intermedias genera al final una atmósfera invernal de escarcha y ceniza.

Bajo la disciplina de la geometría

La modalidad geométrico-constructiva prevalece en el trabajo de Klose desde aproximadamente 1975 hasta 1991. A partir de esa óptica tan disciplinadamente racional, el pintor erige compactos conglomerados de heterodoxas figuras geométricas, diseñadas con fino dibujo de preciso trazo, y ornadas luego con colores planos según un acabado precioso.

Por regla general, en sus obras geométricas Klose despliega un solo color uniforme, aplicado además en delgada capa, a cada una de las figuras o parcelas cromáticas que integran la composición. Sin embargo, llevado por el deseo de proporcionar una dosis adicional de dinamismo perceptivo, desbarata de vez en cuando tanta homogeneidad lumínico-cromática introduciendo de repente notables degradaciones tonales en uno u otro de los parches de color.

Numerosas son las pinturas de esta exposición que reflejan a cabalidad ese refinado estilo geométrico-constructivo de Paul Klose.

En *Amor embrujado*, 1987 (cat. n° 4) el pintor establece una marcada antítesis entre el lado izquierdo de la composición, construido por entero con largas y apacibles verticales-horizontales, y el lado derecho, todo él electrizado por cortos segmentos quebrados e intranquilas oblicuas zigzagueantes. Por lo demás, el artista nos introduce en la trampa visual de una "perspectiva" ilusoria que esboza signos traicioneros en la "convergencia" de las numerosas oblicuas y en la presunta deformación óptica de la elipse, que tiende a ser interpretada como un círculo en escorzo. Esta última figura y una cadenciosa parábola en la cima del cuadro constituyen las únicas curvas que atemperan la tremenda rigidez de este constructo rectilinear.

La equilibrada arquitectura de *Palacio Imperial*, 1987 (cat. n° 5) cimienta su sereno aplomo en la imbricación de verticales y horizontales. En la propia médula de esta majestuosa ortogonalidad, cinco moderadas oblicuas y dos amplios arcos de círculo vienen a introducir, por contrapunto dialéctico, la necesaria medida de dinamismo. Anidados en el centro de la composición, cálidos retazos de rojos violáceos, beige y ocre quebrados dominan la atención visual en medio de una neblina de plomizos grises invernales.

Con un concepto gráfico-geométrico bastante análogo al de *Palacio Imperial* ha diseñado Klose las diagramaciones de *Venecia revisitada*, 1987 (cat. n° 6) y *Bello Horizonte*, 1988 (cat. n° 9): en estos dos últimos lienzos un plexo de verticales y horizontales, en perfecto paralelismo con los bordes del cuadro, erige un aplomado constructo ortogonal. Sólo tres o cuatro oblicuas vienen en ambos casos a dinamizar y poner en entredicho el solemne equilibrio del conjunto.



Sin título 1987
Oleo sobre cartón, 70 x 50 cm
(Foto cortesía de la Galería de Arte Nacional, Caracas)

En el mero centro de *Sunrise on a strange day*, 1988 (cat. n° 9), erectos mantos de azules celestes, turquesas, ultramarinos y de cobalto, comprimidos entre anchos estratos de tenues grises y blancos lechosos, establecen el atractivo foco de atención sobre un denso sedimento de verdes oscuros. El concepto gráfico se sustenta sobre una secuencia de verticales, vivamente rasgadas, arriba y abajo, por una línea quebrada y una mixtilínea, al tiempo que cuatro amplios arcos de círculo enmarcan y concentran vigorosamente el sistema compositivo.

Varios contrastes formales fundan la impactante composición *Better to hit next to the target than not to hit at all*, 1989 (cat. n° 10). Reiteradas rectilíneas paralelas, con claro predominio de verticales y horizontales, conjugan una magra arquitectura en abierta confrontación con las anchas bandas curvilíneas que la envuelven. Delicados tonos rosas, lilas y blancos se destacan en neta oposición frente a oscuros verdes y grises azulenco-verdosos. Por si fuera poco, el ortogonal sistema de formas claras en el centro del cuadro crea, mediante el paralelismo de sus secciones y la oblicua convergencia de algunas de sus líneas, una falaz impresión de volumen y de arquitectura en perspectiva, en declarada antítesis frente a las uniformes parcelas en tonos oscuros del fondo.

To be or not to be?, 1990 (cat. n° 12) transmite una honda impresión de sosiego y cierto sentimiento clásico. A ello contribuye en gran medida la sobria diagramación de líneas sólo en apariencia paralelas, que acaban de perder o no han logrado aún del todo el envarado equilibrio de la verticalidad o la morosa quietud de la horizontalidad. Dosis suplementaria de clásico sosiego aporta la delicada atmósfera dominante de grises perláceos, enfatizada acá o allá por medianos campos de grises más profundos o de marrón oliváceo.

And on top of that, 1990 (cat. n° 13) es una de esas raras obras en las que de vez en cuando Klose nos engaña con la impresión de una pseudo-simetría: en dichas composiciones, que a primera vista tienen todos los visos de estar organizadas según una perfecta simetría monoaxial, descubrimos en segunda instancia una abultada secuencia de leves descuadros, subrepticios desbalances y casi imperceptibles variaciones en formas y tonalidades.

Con cierto carácter de acentuado equilibrio clásico, nuestro pintor construye el elegante *Diamond Jim*, 1991 (cat. n° 14), configurándolo a modo de retablo abierto sobre alta base o pedestal. Una austera panoplia de pardos y grises intermedios se despliega modosa y sombría entre un breve plexo de verticales, horizontales y diagonales. En el centro de esa pantalla visual vienen a insertarse algunas perezosas oblicuas y una lánguida parábola, mientras cuatro tí-

midas curvas introducen una blandura roma en los vértices del rectangular "pedestal".

Basada en la hegemonía de dinámicas oblicuas, la magnífica composición *Después de las pirámides*, 1991 (cat. n° 15) mantiene un carácter "caligráfico" tan marcado como el de *Better to hit next to the target than to hit at all*: en ambos lienzos, finas y uniformes líneas, creciendo con frecuencia en series paralelas, entretrejen con delicadeza suma una fantástica urdimbre espacial. Sobre el sedoso tejido topológico de *Después de las pirámides*, vienen luego a suturarse, a modo de *patchwork*, amplios retazos de grises azulencos y tonos violáceos de vino tinto.

Mestizajes y ambivalencias

Junto a esos dos fundamentales estilos antagónicos, el abstracto-expresionista y el geométrico-constructivo, Klose ha dado también vida, desde mediados de la década del 70, a un tercer modo estilístico que se sitúa a mitad de camino, en tenso equilibrio, entre esos dos extremos antitéticos. Desde más o menos 1975, nuestro artista desarrolla con frecuencia esa tercera modalidad "geométrico-expresionista", híbrido de sus estilos abstracto-expresionista y geométrico-constructivo.

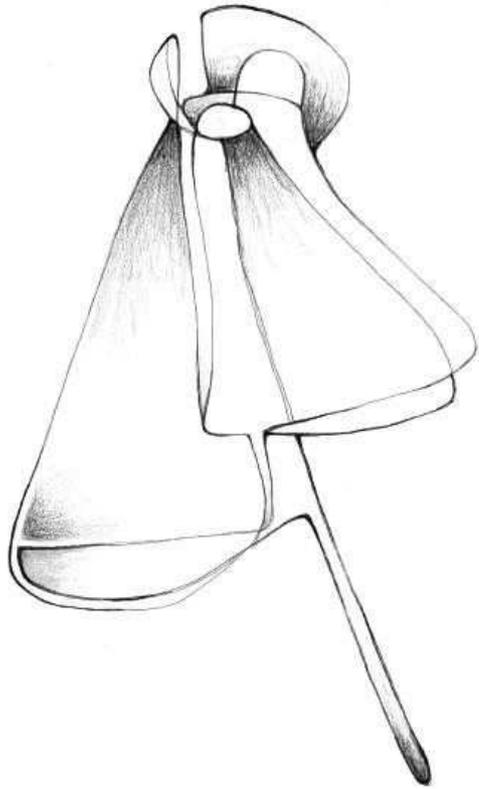
Klose suele abordar ese estilo mestizo no sólo cuando en fechas actuales vuelve a trabajar algunas obras de su remota etapa expresivo-orgánica, sino también cuando en ciertos cuadros recientes prefiere atemperar la fría geometría con un moderado condimento de libertad y expresividad espontánea.

En las obras de esta índole, la estructura geométrica, aunque vigorosa por la robusta definición de sus formas, por la exactitud de sus articulaciones y por la firmeza de sus encastres, se escribe, sin embargo, con palpitantes líneas algodonosas. Los colores, por otra parte, difuminados por lo general en apasteladas tonalidades grises y beige, nerviosamente moduladas en pinceladas yuxtapuestas, en magras opacidades o tenues transparencias, generan casi siempre una atmósfera caliginosa de lánguida melancolía.

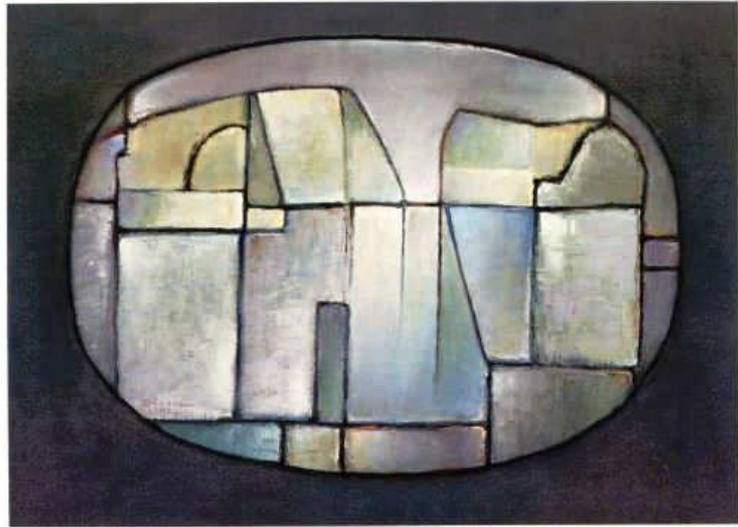
Este tercer lenguaje híbrido se expresa en esta exposición en trabajos como *Architectura in nuce*, 1985-86, *Bodegón 90*, 1990, *And on top of that*, 1990 y *Petrushka*, 1991.

Casi como si quisiera establecer cierto parentesco con los paisajes sintéticos del Mondrian joven, Klose ha estructurado el óleo *Architectura in nuce*, 1985-86 (cat. n° 2) sobre una serie de rectilíneas que buscan someterse en lo posible a una hierática ortogonalidad. Sólo algunas curvas, oblicuas y ciertas indecisas mixtilíneas buscan un camino diferente en medio de una brumosa tempestad de tierra y cenizas.

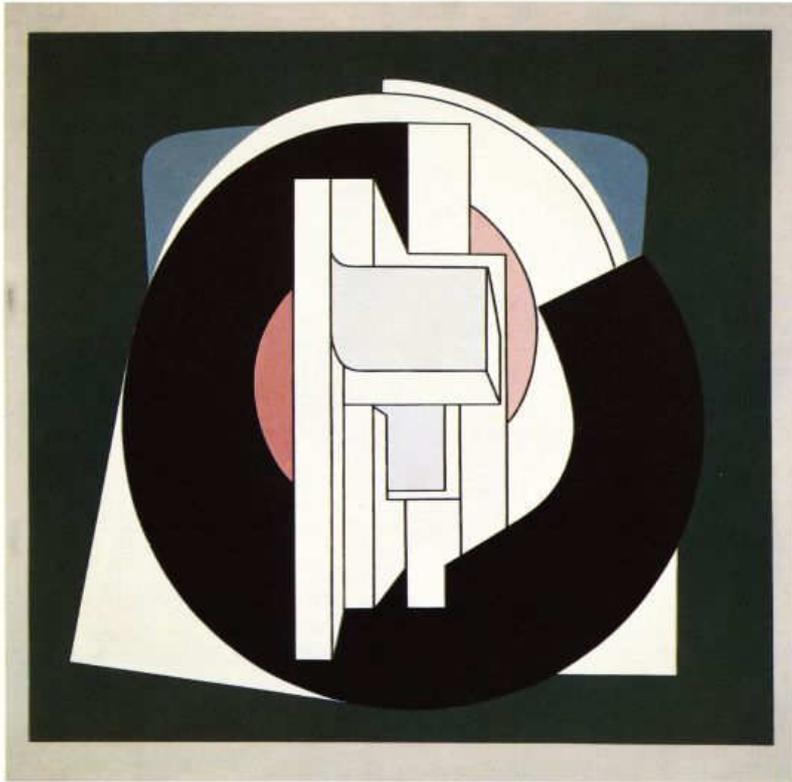
Notorias similitudes con *Architectura in nuce* mantiene el



Sin título 1988
Tinta y creyón sobre papel, 31 × 26 cm



Architectura in nuce 1985-86
Oleo sobre masonite, 49,5 × 65 cm



Better to hit next to the target than not to hit at all 1989
Acrílico sobre tela, 139 × 138 cm
(Foto cortesía de la Galería de Arte Nacional, Caracas)

óleo Bodegón 90, 1990 (cat. n.º 11): también en éste último las rectas ortogonales predominantes sólo ceden el paso, por concesión estratégica, a una pareja de parábolas contrapuestas. En este abstracto *Bodegón* Klose despliega una paleta de relativa riqueza de tintas y luminosidades, en gamas que van desde los tonos más altos hasta los de profundidad intermedia, en cromas que contraponen tonalidades azulencoplomizas, rosadas, violáceas, asalmonadas y marrón-verduzcas.

Klose ha diseñado el adusto acrílico *And on top of that* (cat. n.º 13) según un equilibrio tan bien pautado como para emparentarlo de cerca con la simetría axial: el perfecto contrabalanceo de formas, tonalidades lumínico-cromáticas y masas plásticas a ambos lados del eje vertical se establece según magnitudes casi idénticas, de modo tal que sólo un observador poco atento dejará de apreciar los pequeños desfases de intervalos y las sutiles variaciones en formas, timbres y direcciones entre las parcelas cromáticas correlatas.

De manera similar a la expresada en los tres cuadros precedentemente analizados, también en *Petrushka*, 1991 (cat. n.º 16) expresa Klose su concepto geométrico-constructivo con una formulación desinhibida, abierta a no pocas licencias de espontaneidad expresiva. Así lo manifiestan en este último lienzo la nerviosa diagramación de las líneas, la inocultable modulación de los colores por agrisamiento del tono y, en especial, la caprichosa morfología de redondeadas formas orgánicas, así como la superposición y yuxtaposición de varios timbres diferentes en una misma playa geométrico-cromática.

Entre la pintura y el collage

En paralelo con sus grandes cuadros pictóricos al óleo, al acrílico o a la caseína, Paul Klose ha venido realizando, desde hace unos cuatro lustros, una deliciosa breve serie de pequeños collages. Para ser precisos, esas magníficas obras están más vinculadas con la pintura que con el collage. Y es que el procedimiento del artista en dichos trabajos consiste siempre en encolar, sobre una composición pintada por él en acrílico sobre cartón, un fragmento de reproducción fotográfica impresa a color, extraída de alguna revista, afiche o desplegable publicitario. En todos los collages de Klose el elemento extra-pictórico (el pedazo de papel que se encola) resulta siempre minoritario y marginal frente a la preponderante superficie tratada con pigmentos tradicionales, en una medida tal que éste viene a complementar —ya que no a suplantar por entero— la composición pictórica, ofreciéndose apenas como un revestimiento parcial o un prestigioso coronamiento de la misma.

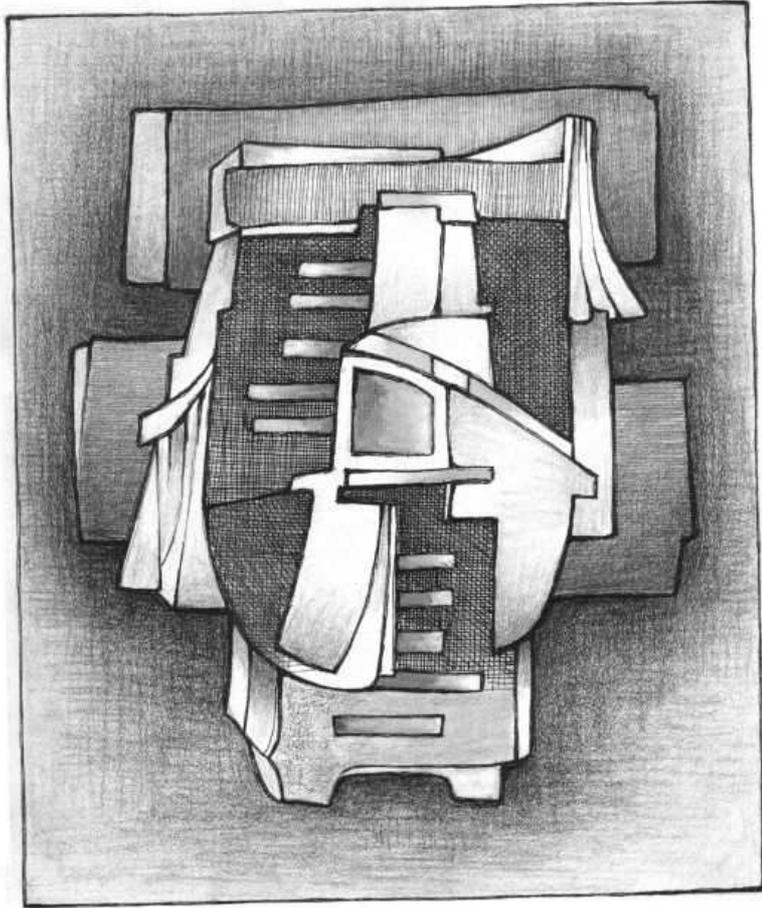
En el proceso de ejecución de estos collages, es digna de admiración la intuición plástica de Klose cuando, trasegan-

do entre los innumerables recortes de ilustraciones impresas que conserva en sus carpetas de taller, sabe seleccionar en cualquier caso el pedazo más armónico para cada uno de los collages en proceso. No hay que olvidar, en efecto, que él comienza por mutilar con sus tijeras las formas o figuras de esas reproducciones fotográficas hasta el extremo de convertirlas en puras manchas abstractas, no identificables ni referibles como fragmentos a la totalidad icónica de la que provienen. Actúa entonces la sagacidad visual de Klose, siempre atinado a la hora de elegir sólo aquel particular recorte de reproducción impresa cuyos —ahora “abstractos”— planos y manchas de color armonizan a plenitud por líneas, formas y tonalidades con la composición pictórica que él ha pintado previamente como plan rector y matriz fundante del collage definitivo.

La brevedad de este ensayo nos impide comentar aquí en detalle cada uno de los cinco collages de Klose incluidos en la presente muestra. Séanos permitido sólo el intento de analizar brevemente, a modo de ejemplo, el magnífico prototipo *Sin título*, 1973 (cat. n.º 17), que es una de las primeras realizaciones de su serie de collages. Reexhumando tal vez las intensas vivencias cinematográficas y teatrales de su infancia y juventud, Klose ha impaginado esta exquisita obra como si fuese una especie de constructo escenográfico. Según un esquema de simetría casi del todo perfecta, en medio de un oscuro proscenio de grises profundos y marrones verduzcos se abre una amplia ventana o boca de escenario, puntuada en sus bordes superiores por dos parábolas cóncavas que parecerían sugerir los dos lienzos de un telón de boca recogido. En el centro de ese escenario iluminado, destacándose sobre el estático decorado vertical de glaciales grises metálicos, un irregular recorte de reproducción fotolitográfica despliega una dinámica gama de tonos y timbres modulados, que van desde los pardos anaranjados hasta cremosos timbres de marfil viejo.

La intimidad del dibujo

Si bien es cierto que, como todo pintor digno de ese nombre, Klose ha ejercido con cierta regularidad, desde los inicios de su carrera, insoslayables tareas de dibujante, no deja, sin embargo, de sorprender el hecho de que desde hace unos doce años nuestro artista se haya dedicado con especial ahínco al dibujo como uno de los aspectos fundamentales de su propuesta artística. Desde 1980 ha producido centenares de pequeños y medianos dibujos, que constituyen un corpus gráfico de excepcional consistencia, digno de ser puesto en relieve en varias exposiciones monográficas. Por desgracia, esa vasta producción dibujística de Klose es del todo desconocida para el gran público, que apenas ha tenido la oportunidad de apreciar dos de esos dibujos en la



Wilfredo 89

Sin título 1989

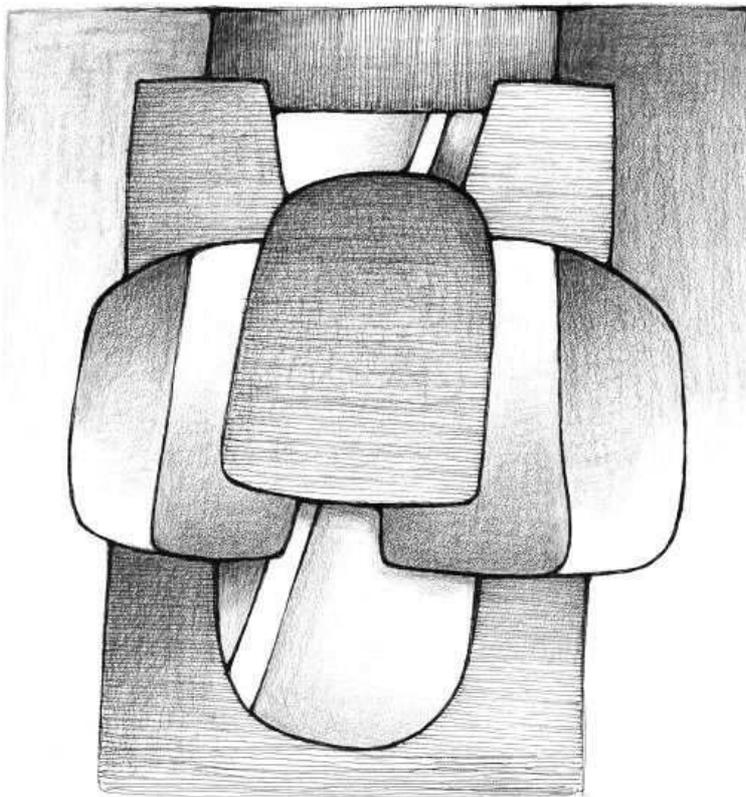
Tinta, creyón y gouache sobre papel, 33 x 28 cm



Amor embrigado 1987
Acrílico sobre tela, 139 × 110,5 cm
(Foto cortesía de la Galería de Arte Nacional, Caracas)



Véncia revisitada 1987
Acrílico sobre tela, 134 x 119 cm.
(Foto cortesía de la Galería de Arte Nacional, Caracas)



M. Lora 89

Sin título 1990
Tinta, creyón y gouache sobre papel, 23 x 35 cm

importante muestra *Paul Klose. Diez años de estructura 1980-1990*, ofrecida hace algo menos de un año en la Galería de Arte Nacional de Caracas.

Klose elabora sus dibujos en formatos pequeños, íntimos, cual si se tratase de nerviosos apuntes de fugaces ideas, de elucubraciones poéticas o espontáneos devaneos de la fantasía. A este carácter de intimidad contribuye el hecho de que nuestro artista diseña sus dibujos en el cálido sosiego del duermevera nocturno (recogido en su hogar tras largas horas de faena pictórica en el taller) y en la bucólica distensión finisemanal en una hacienda de Barlovento.

El andamiaje estructural de sus dibujos es articulado y entretreído con finos trazos en tinta (pluma, marcador o simple bolígrafo). Sólo cuando este esqueleto gráfico está del todo completo en su robusta coherencia interna, suele el artista colorear moderadamente con tonos apastelados de creyón una u otra de las parcelas topológicas definidas por las líneas en tinta.

En esos dibujos, aunque opera con mucha mayor desinhibición y espontaneidad que en sus obras pictóricas, Klose sigue dando también sobradas muestras de sensibilidad estética. Sin descuidar ni un solo instante la excelencia artística —que es el propósito que persigue en todas sus creaciones mayores o “menores”—, nuestro pintor ha engendrado en sus trabajos dibujísticos una morfología increíblemente rica y variada, en composiciones de extraordinario vigor y sorprendente dinamismo, en diseños formales, ensambles, equilibrios y contrapuntos muy complejos por regla general, a pesar de que a veces nos sorprende por la severa desnudez de algunas de esas composiciones gráficas.

Es útil subrayar que Klose concibe y propone estos dibujos como obras del todo autónomas con respecto a su quehacer pictórico, hasta el punto de que sólo en ciertas raras oportunidades ha asumido algún dibujo como “modelo” o “maqueta” sugerente para ser convertido —con substanciales modificaciones compositivas y cromáticas— en una obra pictórica.

Una muestra antológica como la que estamos presentando permite vislumbrar la extraordinaria consistencia de la producción estética de Paul Klose. Mediante cualquier recurso convencional a su alcance (óleo, acrílico, caseína, tinta, creyón), Klose nos demuestra, en las distintas obras exhibidas, cómo se puede seguir creando y re-creando sin cesar un microuniverso plástico propio y una siempre renovable morfología original en la vertiente de la geometría.

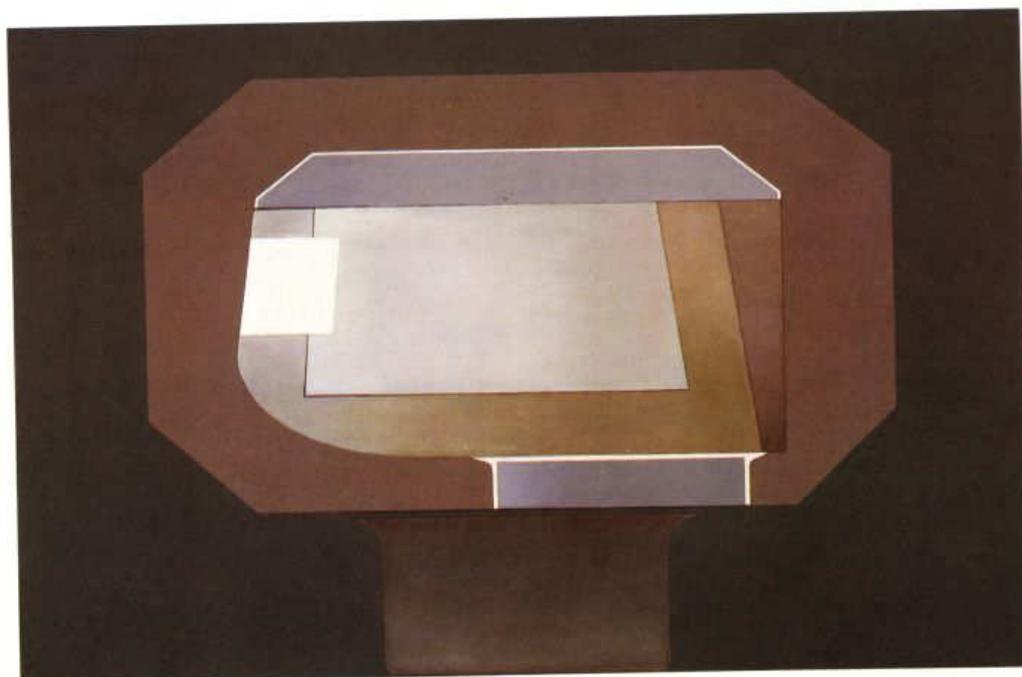
Caracas, marzo de 1992



Palacio Imperial 1987
Acrílico sobre tela, 137 × 189,5 cm
(Foto cortesía de la Galería de Arte Nacional, Caracas)



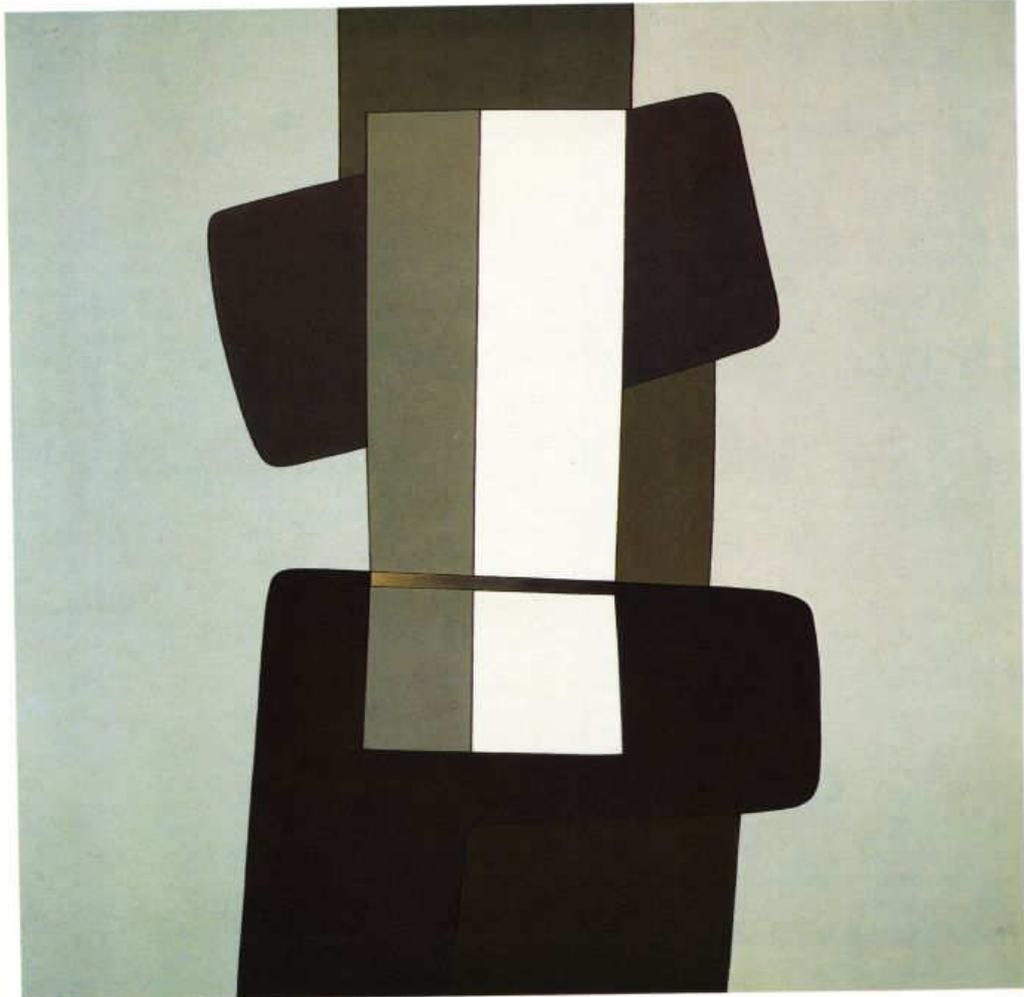
Después de las pirámides 1991
Acrílico sobre tela, 110 × 130 cm
(Foto cortesía de la Galería de Arte Nacional, Caracas)



Diamond Jim, 1991
Técnica mixta sobre tela, 99 × 135 cm



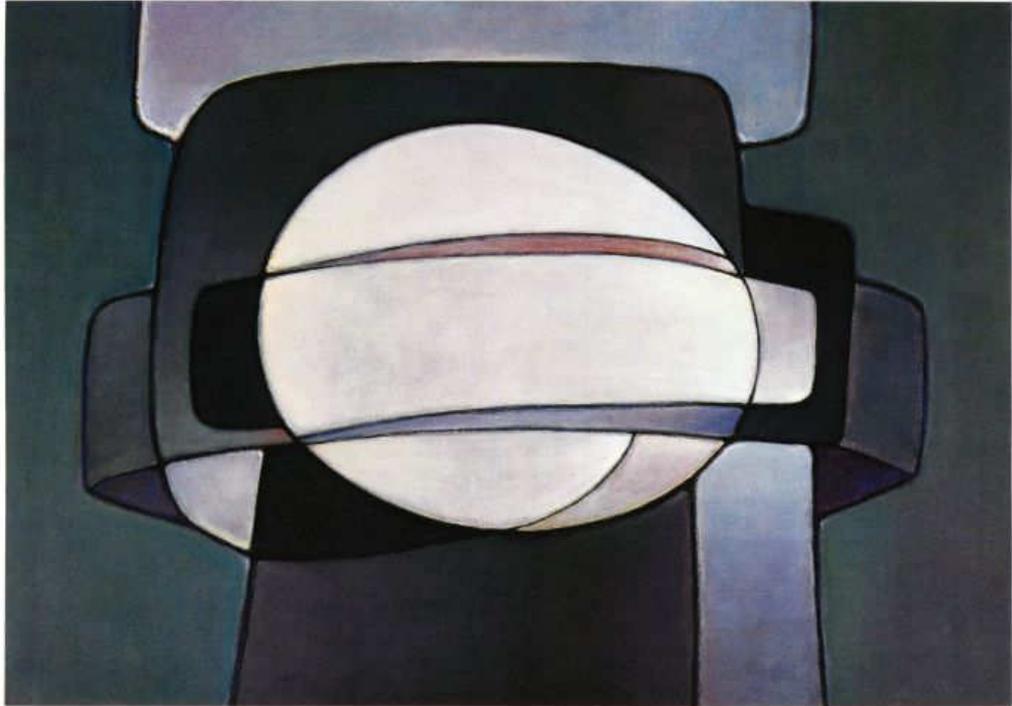
Bello Horizonte 1988
Acrílico sobre tela, 135 x 119 cm
(Foto cortesía de la Galería de Arte Nacional, Caracas)



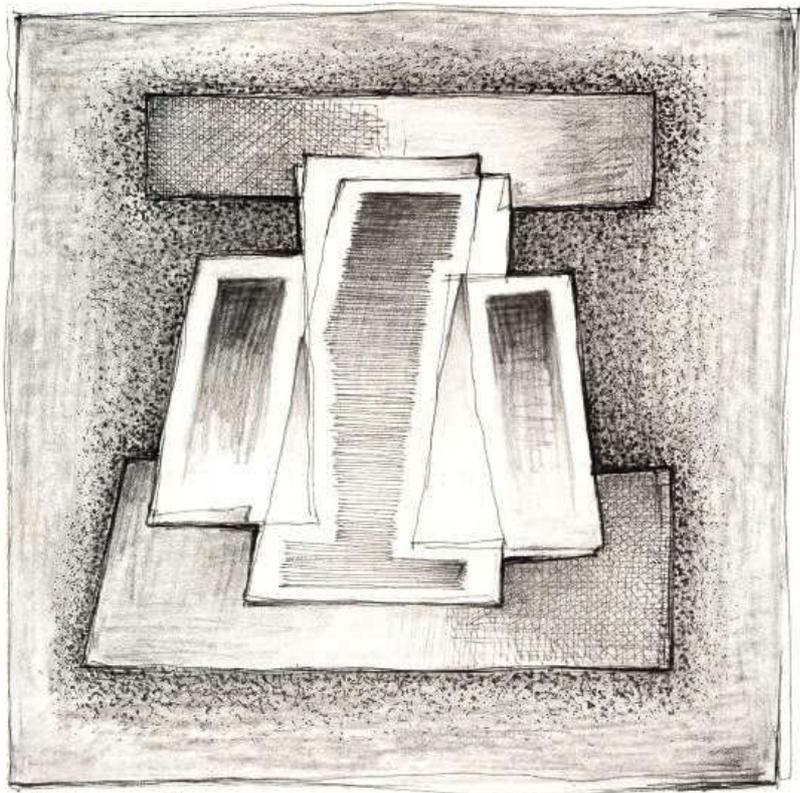
Yo be or not to be 1990
Acrílico sobre tela, 125 × 125 cm
(Foto cortesía de la Galería de Arte Nacional, Caracas)



And on top of that 1990
Acrílico sobre tela, 81,5 x 65 cm



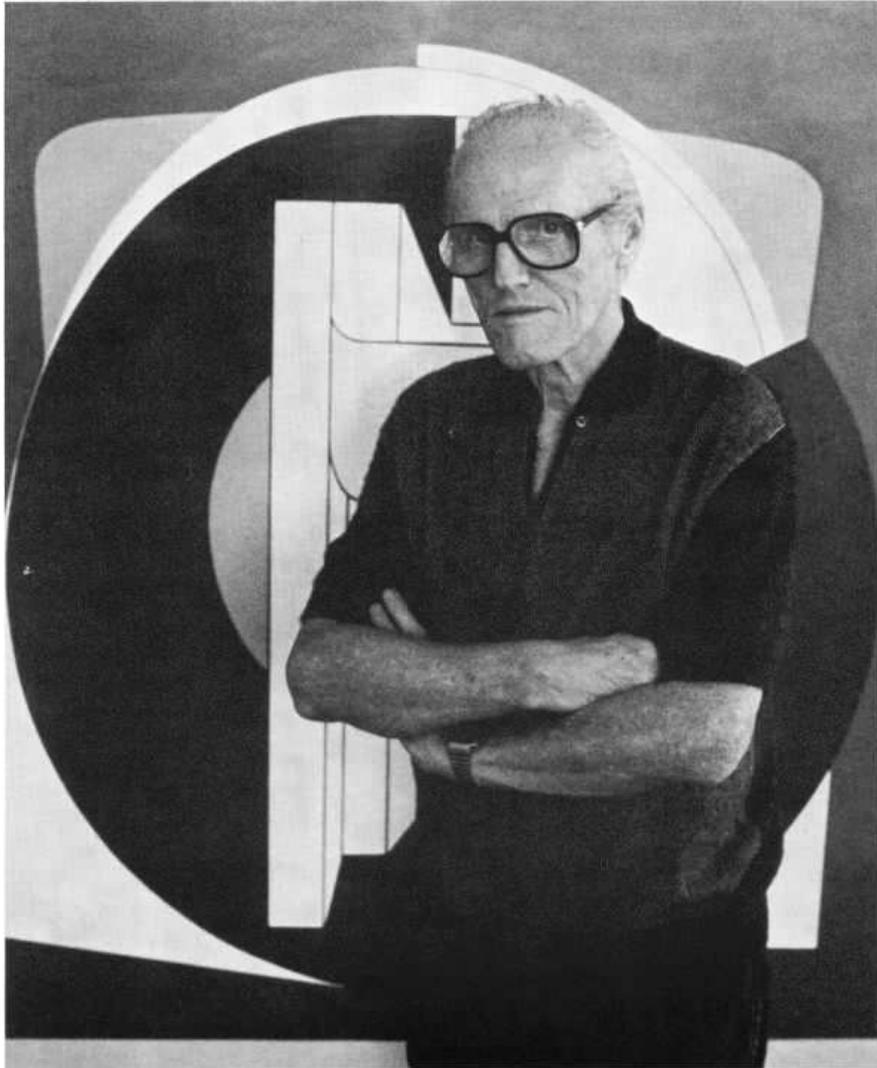
Petrukhka 1991
Técnica mixta sobre tela, 51,5 × 72 cm



Clavé 87

Sin título 1986

Tinta y creyón sobre papel, 31 x 22 cm



Paul Klose en su taller de Caracas, 1991

Biografía de Paul Klose

José María Salvador

1914

Nace el 13 de diciembre en Kolding, Dinamarca, de madre danesa y padre alemán.

1923-29

Su desempeño en la escuela no es muy brillante, particularmente en Matemáticas: sobresale, en cambio, en Historia y Dibujo. Su juguete preferido es un teatro de muñecos (hecho a escala según el modelo del Teatro Real de Copenhague), para el que construye decorados. En un cine propiedad de su tía, suele ver, desde temprana edad, una o dos películas por semana, lo cual amplía mucho su visión y su experiencia por encima de los límites de su edad.

1930-33

A los quince o dieciséis años decide ser pintor. Su padre lo pone como aprendiz en el taller de un artista que trabajaba como decorador de la Opera de Viena. Bajo la exigente disciplina de este maestro aprende decoración y pinta muebles.

1934

Sin el consentimiento de sus padres, huye a Copenhague, donde trabaja como decorador en el teatro Dagmar, mientras estudia pintura en la academia del pintor Folmer Bønnén, que frecuenta aproximadamente por dos años.

1935

Viaja tres meses por Alemania, donde dibuja y pinta diversos motivos. De regreso a Copenhague, se desempeña durante algún tiempo como dibujante en una oficina de publicidad hasta que es enrolado en el servicio militar durante un año y medio.

1936

Tras un breve viaje a Noruega, se embarca en Inglaterra como grumete en un barco británico, con el que llega a Cuba, Estados Unidos y Glasgow, Escocia. Regresa luego a casa de su familia en Dinamarca.

1938-41

Se instala en París, donde (con una interrupción de un biennio) permanecerá por más de diez años. Allí pinta por su cuenta, mientras frecuenta, no obstante durante un año la Academia Ranson. En la capital francesa trabaja también como decorador de interiores y, más tarde, como montador de películas en el estudio de cine de Billancourt.

1942-44

A fines de 1942 retorna a Dinamarca, donde se ve obligado a hacer por segunda vez el servicio militar. En Copenhague trabaja como maquillador en la Nordisk Film Company.

1946

Reinstalado durante el invierno en París, se inscribe en la Ecole Nationale Supérieure des Beaux-Arts, que abandona después de asistir a tres clases.

1948

Participa en el *Salon d'Hiver* y en *Le Salon* de París.

1949

Presenta una exposición individual en la Galerie Cercle de París. Hace un corto viaje por Normandía.

1950

Hacia octubre llega a Caracas, donde se instala por cerca de dos años.

1952

Exposición individual en la Casa del Escritor en Caracas. A fines de año se muda a Santiago de Chile, donde permanece cerca de un año.

1953

Inaugura una exhibición personal en la Sala del Pacífico en Santiago de Chile. En el invierno se reinstala por espacio de cerca de un año en París.

1954

Abre una exposición individual en su ciudad natal, Kolding. De regreso definitivo a Venezuela, se residencia en Caracas.

1955

Participa por primera vez en el *Salón Oficial Anual de Arte Venezolano*, al que concurrirá hasta 1969.

1957

Participa en el *Salón D'Empaire* de Maracaibo, Estado Zulia.

1958

Inaugura en el Museo de Bellas Artes de Caracas su primera exposición individual venezolana.

1959

Muestra individual en la Galería Norte-Sur de Caracas. Participa en la *I Exposición Nacional de Dibujo y Grabado*, en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela.

1960

Exposición individual en la Galería Buchholz de Bogotá, Colombia.

1961

Exhibición individual en el Centro de Bellas Artes de Maracaibo.

1963-64

Es incluido en la muestra *Südamerikanische Malerei der Gegenwart*, que itenera en Alemania por la Städtischen Kunstsammlungen de Bonn, la Akademie der Künste de Berlín, la Staatliche Kunsthalle de Baden-Baden y la Kunst-und Kunstgewerbeverein de Pforzheim, Reuchlinhaus.

1965

Presenta por segunda vez una exposición personal en el Museo de Bellas Artes de Caracas.

1969

Expone de nuevo individualmente en la Galería Buchholz de Bogotá. Es incluido en la muestra *Contemporary Latin American Art Exhibition*, organizada en la Oklahoma Science and Art Foundation, Oklahoma.

1970

Es invitado a la muestra *Presencia 70*, Ateneo de Caracas.

1971

Participa en *Presencia 71*, Casa de la Cultura de Maracay, Estado Aragua.

1972

Participa en las colectivas *Las Artes Plásticas en Venezuela. 1ª Exposición*, Museo de Bellas Artes de Caracas, *Gráfica venezolana*, Instituto Italo-Latinoamericano de Roma, y en el *Festival dei Due Mondi*, Spoleto, Italia.

1973

Concorre a *Las Artes Plásticas en Venezuela*, Museo de Bellas Artes de Caracas. Participa en las colectivas *Graphic Art*, Allegheny College de Meadville, Pasadena, Estados Unidos, y en *Arte Gráfico de las semanas culturales de Venezuela en el área del Caribe*.

1976

Participa en el salón *Las Artes Plásticas en Venezuela*, presentado en el Museo de Bellas Artes de Caracas.

1980

Es incluido en las muestras *Arte constructivo venezolano, 1945-1965. Génesis y desarrollo*, Galería de Arte Nacional de Caracas, y *Momentos de la Pintura Venezolana en el siglo XX*, Centro Venezolano de Cultura de la Embajada de Venezuela en Bogotá.

1981

Participa en la *I Bienal Nacional de Artes Visuales*, Museo de Bellas Artes de Caracas. Es incluido en la colectiva *Art of Venezuela Today*, que itenera por Boston, Nueva York y Washington, DC.

1983

Toma parte en la *II Bienal Nacional de Artes Visuales*, Museo de Arte Contemporáneo de Caracas. Presenta una retrospectiva en la Galería Casa Più de Caracas.

1985

Concorre a la *III Bienal de Artes Visuales*, Museo de Arte de Barquisimeto, Estado Lara. Es incluido en la muestra *The Latin American Collection of Samuel T. Pess*, Allegheny College de Meadville, Pasadena, Estados Unidos.

1986

Muestra individual en la Galería Arte Hoy de Caracas.

1987

Retrospectiva en el Fyns Kunstmuseum de Odense, Dinamarca.

1988

Nueva exposición individual en el Fyns Kunstmuseum de Odense, Dinamarca, con motivo de haber recibido la donación de algunas obras del artista. Dona las obras *Paisaje vertical*, 1960-82, *Reflejos de un paraván*, 1974 y *Puerta caribeña*, 1982 al Museo de Bellas Artes de Caracas con motivo de su Cincuentenario. Es seleccionado para participar en septiembre, dentro de la Sección Artistas Invitados, en el *Salón Nacional de Artes Plásticas*, que se organiza en el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas.

1989

Es incluido en la exposición *Arte para un Cincuentenario*, con la que el Museo de Bellas Artes de Caracas clausura su programa de actividades especiales con motivo del quincuagésimo aniversario de su fundación.

1991

Presenta en la Galería de Arte Nacional de Caracas una exposición individual de pinturas, collages, maquetas y dibujos, realizados en la década de los 80.

1992

Inaugura en la Sala de Arte de Sidor, Puerto Ordaz, Estado Bolívar, una muestra antológica de sus trabajos geométricos realizados durante la década de los 80.

Representado

Museo de Arte Moderno, São Paulo

Museo de Bellas Artes, Caracas

Museo de Arte Contemporáneo de Caracas

Galería de Arte Nacional, Caracas

Museo de Arte Moderno, Mérida, Venezuela

Centro de Bellas Artes, Maracaibo

Museo de Arte Moderno, Louisiana, Dinamarca

Fyns Kunstmuseum, Odense, Dinamarca

Instituto Italo-Latinoamericano, Roma

Lista de obras

Pinturas

- 1 *This and That* ca. 1985
Caseína sobre papel
55 × 40 cm
- 2 *Architectura in nuce* 1985-86
Oleo sobre masonite
49,5 × 65 cm
- 3 *Sin título* 1987
Oleo sobre cartón
70 × 50 cm
- 4 *Amor embrujado* 1987
Acrílico sobre tela
139 × 110,5 cm
- 5 *Palacio Imperial* 1987
Acrílico sobre tela
137 × 189,5 cm
- 6 *Venecia revisitada* 1987
Acrílico sobre tela
134 × 119 cm
- 7 *Sign of Spring* 1987
Oleo sobre tela
51 × 36 cm
- 8 *Bello Horizonte* 1988
Acrílico sobre tela
135 × 119 cm
- 9 *Sunrise on a strange day* 1988
Acrílico sobre tela
135 × 126,5 cm
- 10 *Better to hit next to the target than not to hit at all* 1989
Acrílico sobre tela
139 × 138 cm

- 11 *Bodegón 90* 1990
Oleo sobre tela
50,5 × 61,3 cm
- 12 *To be or not to be?* 1990
Acrílico sobre tela
125 × 125 cm
- 13 *And on top of that* 1990
Acrílico sobre tela
81,5 × 65 cm
- 14 *Diamond Jim* 1991
Técnica mixta sobre tela
99 × 135 cm
- 15 *Después de las pirámides* 1991
Acrílico sobre tela
110 × 130 cm
- 16 *Petrushka* 1991
Técnica mixta sobre tela
51,5 × 72 cm

Collages

- 17 *Sin título* 1973
Acrílico y collage sobre cartón
40 × 40 cm
- 18 *Sin título* 1980
Acrílico y collage sobre cartón
37,5 × 42,3 cm
- 19 *Sin título* 1981
Acrílico y collage sobre cartón
32 × 41,5 cm
- 20 *Sin título* 1981
Acrílico y collage sobre cartón
19,5 × 24,5 cm
- 21 *Sin título* 1985
Acrílico y collage sobre cartón
30 × 23 cm

Dibujos

- 22 *Sin título* 1986
Tinta y creyón sobre papel
31 × 22 cm
- 23 *Sin título* 1988
Tinta y creyón sobre papel
31 × 26 cm
- 24 *Sin título* 1989
Tinta, creyón y gouache sobre papel
33 × 28 cm
- 25 *Sin título* 1989
Tinta y creyón sobre papel
26 × 33 cm
- 26 *Sin título* 1989
Tinta, creyón y gouache sobre papel
25 × 31 cm
- 27 *Sin título* 1990
Tinta y creyón sobre papel
32 × 26 cm
- 28 *Sin título* 1990
Tinta, creyón y gouache sobre papel
23 × 35 cm
- 29 *Sin título* 1990
Tinta, creyón y gouache sobre papel
18 × 28 cm
- 30 *Sin título* 1991
Tinta y creyón sobre papel
30 × 24 cm

Exposición y Catálogo
producidos por



Diseño gráfico: José María Salvador
Producción editorial: Centro de Arte CRISOL
Fotografías: Petre Maxim
Fotocomposición: Fotocomposición Vidal srl
Impresión: Arte-Tip
Edición: 1.000 ejemplares

Depósito Legal: ISBN 980-07-0830-8